HESPÉRIS

ARCHIVES BERBÈRES et BULLETIN DE L'INSTITUT
DES HAUTES ÉTUDES MAROCAINES

ANNÉE 1952

TOME XXXIX

LIBRAIRIE LAROSE, PARIS
11, RUE VICTOR-COUSIN, V[e]

HESPÉRIS

TOME XXXIX

Année 1952 *1er et 2e Trimestres*

SOMMAIRE

ARTICLES :

***

COMMUNICATIONS :

***

The taking of Sale by the squad of Alfonso X

LA TOMA DE SALE POR LA ESCUADRA DE ALFONSO X

NUEVOS DATOS

En el vol. VIII, fasc. 1º de *Al-Andalus*, año 1.943, páginas 89 y siguientes, estudió A. Ballesteros *La Toma de Salé en tiempos de Alfonso X, el Sabio.* Con los sucintos relatos del *'Ibar* y del *Rawḍ al-Qirṭās* y el mutilado pasaje del *Bayān* almohade, que yo me había atrevido a publicar en mi juventud, sin más elementos que los malísimos manuscritos de Madrid y Copenhague, trató de reconstruir el episodio de la toma y saqueo de Salé por la marina castellano-andaluza, en Septiembre de 1.260.

Con estas fuentes, más las escasas alusiones de los autores cristianos, enfocó acertadamente las perspectivas del primer intento peninsular para instalar bases militares en la costa marroquí. Muchas de sus afirmaciones se basan sólo en razonables conjeturas, ya que la falta de más datos positivos, exentos de errores, le impidió comprobar y ampliar sus asertos en la medida deseada.

Hoy, al disponer de dos nuevos manuscritos de *Al-Bayān* almohade, mucho más extensos y correctos que lo que utilicé en mi *El Anónimo de Madrid y Copenhague*, me va a ser posible una publicación que Dozy no se atrevió a intentar, porque desesperaba de dar un texto inteligible.

Los mss. de Madrid y Copenhague pasan bruscamente, tras una ligera indicación sobre los sucesos del año 653, (10 Febrero 1255-29 Enero 1256) a referir la reconquista de Salé por el emir benimerín Abū Yūsuf Ya'qūb

con las acostumbradas omisiones, cortes y erratas (1) sin indicar para nada sus antecedentes ni la fecha en que ocurrió.

El profesor Fulton, conservador de los Manuscritos Orientales del Museo británico, posee el manuscrito más amplio del *Bayān* almohade que hasta ahora se conoce y en él se encuentra el relato completo de los sucesos de Salé en 1.260 con todo el encadenamiento de sus diversos episodios y la aclaración de muchos puntos dudosos u omitidos por Ibn Jaldūn y el *Rawḍ al-Qirṭās*. Voy, pues, a hacer la nueva exposición de este hecho y para confirmarla daré en el apéndice el texto y la traducción de los capítulos correspondientes del *Bayān* de Fulton.

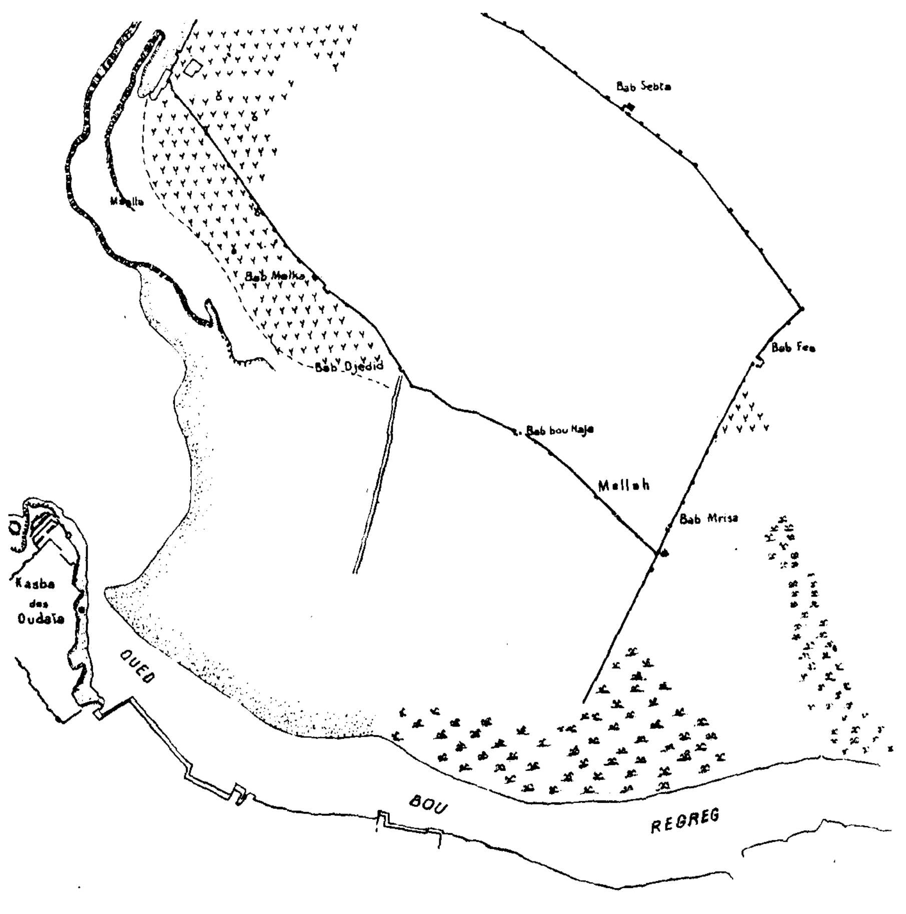
A la muerte del emir benimerín, conquistador de Fez, Abū Yaḥyā en Raǧab del 656 (4 Julio-2 Agosto 1258), le sucede su hijo ʻUmar, pero una facción importante de jeques se opone a este reconocimiento y proclama a su tío paterno, Abū Yūsuf Yaʻqūb, que estaba en Taza, y que acaba por destronar a su sobrino y expulsarlo de Fez, relegándolo a Miknāsa (Mequínez), donde a fines del año 657 (termina el 18 Diciembre 1259) a los veintiún meses de haber sucedido a su padre, lo asesinaron unos parientes suyos, para cobrarse una deuda de sangre (2), incitados, muy probablemente, por el nuevo sultán, su tío, que así aseguraba su usurpación.

Poco después de esta muerte, otro sobrino de Abū Yūsuf Yaʻqūb, hijo no del emir Abū Yaḥyā, sino del hermano de ambos ʻAbd Allāh, abandona los dominios de su tío, indignado por la usurpación de este y se marcha a la región de Tamasna con un contingente de Benimerines, desafectos al nuevo Sultán. Según Ibn Jaldūn, su tío Abū Yaḥyā lo nombró gobernador de Salé, cuando la tomó a los Almohades en 649 (26 Marzo 1251-13 Marzo 1252), pero al-Murtaḍā la recobró en 650 (14 Marzo 1252-2 Marzo 1253) y puso en ella un gobernador almohade, Abū ʻAbd Allāh Muḥammad Ben Abī Yaʻlā o Yaʻlī al-Kūmī, quien, según *al-Bayān*, la guardó con extremada vigilancia de centinelas, puso barricadas ante todas las puertas de las dos orillas del río o sea tanto en Salé como en Rabat y las guarneció con arqueros y otros soldados.

(1) « Ce manuscrit fourmille donc de fautes de la pire espèce ; car non seulement le copiste a violé partout les règles de la grammaire et altéré une foule de mots, mais il a aussi omis à chaque instant, soit une partie de la phrase, soit des phrases entières, de sorte que fort souvent on ignore ce que l'auteur a voulu dire, et que presque à chaque pas on se trouve arrêté par des non-sens ». (Dozy, *Al-Bayano'l Mogrib*, t. I, pp. 103 à 106). Y lo que dice del manuscrito de Copenhague se aplica con mas razón al de Madrid, por ser este mas incorrecto en sus lecturas.

(2) *ʻIbar*, II, 256.

La *Ḏajīrat al-saniya,* que da varios pormenores interesantes sobre la deposición de 'Umar y su relegación a Mequínez, dice que en Ramaḍān del 657 — 22 Agosto a 20 Septiembre del 1259 — dió muerte a trece jeques de Mequínez y que el 1º de Muḥarram del 658 — 18 de Diciembre del



Plan de Salé

1259 — fué muerto a traición, junto a la acequia de Gabūla, por tres de sus primos. Sobrevivió a su padre solamente año y medio. (Edic. Ben Cheneb, pág. 97).

Ya'qūb ben 'Abd Allāh, que desde la muerte de su primo el Sultán legítimo, se había instalado en la Tamasna, como hemos dicho, concibió la idea de apoderarse de Salé, ya por el afán de volver a ser su gobernador, o más bien por el deseo de sublevarse contra el nuevo sultan; cruzó el

One night, says al-Bayan, he arrived with all his might at the gates of the city; some of his men put ladders to the wall, topped it, stormed the tower that protected the gate, killed its defenders, broke the locks and opened the way for the attackers to raise their flag at the top of the tower. The alarm was raised and the inhabitants who came to their doors, seeing the tower occupied, hid in their houses. The assailants, who had already forced the outer door, also made their way through the inner compound. Many Saletins sought salvation by swimming across the river, without weapons or clothing, to took refuge in Rabat while the Benimerines plundered all that night and the next day. The Almohad governor abandoned the citadel of Rabat without a fight and fled to Azemmur in a small boat, abandoning his harem and his goods.

Bū Regreg por el Vado de las Granadas, acampó en las cercanías de ʻAin Gabūla, y conocedor de las débiles defensas de Salé, se dispuso a dar un golpe de mano contra ella.

Una noche, dice *al-Bayān*, llegó con todas sus fuerzas ante las puertas de la ciudad; algunos de sus hombres aplicaron escalas a la muralla, la coronaron y, asaltando la torre que protegía la puerta, exterminaron a sus defensores y, rompiendo los cerrojos, abrieron paso a los atacantes, que enarbolaron su bandera en lo alto de la torre. Se dió la voz de alarma y los habitantes que acudieron hacia la puerta, al verla ocupada, corrieron a ocultarse en sus casas. Los asaltantes, que habían ya forzado la puerta exterior, se abrieron tambien paso por el recinto interior. Muchos saletinos buscaron la salvación, cruzando el río a nado, sin armas ni ropas, para refugiarse en Rabat y los Benimerines se dieron al saqueo toda aquella noche y el día siguiente. El gobernador almohade desamparó sin lucha la alcazaba de Rabat y en una pequeña embarcación, abandonando su harem y sus bienes, se dirigió a Azemmur (1).

Yaʻqūb ben ʻAbd Allāh, una vez dueño de Salé y de Rabat, imitó a su tío Abū Yūsuf y se proclamó independiente. Trató de ganarse el afecto de los habitantes, reunió un pequeño ejército y siguiendo la tradición de los Almohades y Benimerines, que tenían a sueldo tropas cristianas, escribió a Alfonso, el Sabio, para que le enviase doscientos soldados cristianos, que fuesen su mas sólido apoyo para mantener bajo la obediencia a sus forzados súbditos y resistir los ataques del Sultán de Fez o de los Almohades (2). Luego temiendo que los jeques de Salé se pusiesen en comunicación con su tío Abū Yūsuf, lo proclamasen y tratasen de entregarle la ciudad, los convocó en la Alcazaba de Rabat para pasarles revista. Cruzaron el río y después de revistarlos, los despojó de sus armas y les hizo regresar a Salé indefensos.

Entretanto, Alfonso X, que veía en la llamada del príncipe rebelde la ocasión mas propicia para realizar sus dificultosos y siempre aplazados

(1) La *Ḏajīrat al-saniya*, ed. Ben Cheneb, da una versión muy distinta sobre la manera como se apoderó Ya'qūb b. 'Abd Allāh de Salé. Pretextó, según ella, querer ir a tomar un baño y al dársele permiso para entrar en el ḥammām, se apoderó de la alcazaba. Los demás autores árabes nada dicen sobre el particular.

(2) Terrasse, en su reciente *Histoire du Maroc*, vol. II, p. 10, interpretando la frase de Ibn Jaldūn, de que Ya'qūb b. 'Abd Allāh « entró en tratos con comerciantes de guerra » dice que hizo ir a Salé comerciantes españoles para venderle armas, pero que estos, aprovechándose de la fiesta de la ruptura del ayuno (*al-'īd al-ṣaġīr*) asaltaron la ciudad. La petición de auxiliares cristianos, la llegada de una escuadra con tropas de desembarco y la catástrofe de Salé, explicadas sin rodeos por el *Bayān*, aclaran el eufemismo de « traficantes de armas » a que recurre Ibn Jaldūn.

proyectos de organizar una cruzada y poner el pié en Marruecos, hizo equipar una escuadra en el Guadalquivir (1). La expedición se organizaría sin duda en Sevilla, pero donde se concentró y de donde partió, fué la bahía de Cádiz ; la isla de Cádiz, como concretamente afirma el *Bayān* y en Cádiz también anclaron las naves que regresaron de la infortunada campaña. Ballesteros, a falta de los datos concretos que hoy utilizo, apunta la posibilidad de que Alfonso fuese desde Sevilla al Puerto de Santa María para vigilar la salida de otras naves que iban probablemente a reunirse con el grueso de la escuadra en Sanlúcar de Barrameda. El *Bayān* además de puntualizar el sitio de partida y de arribada, nos da indirectamente en otro pasaje inédito la justificación de esta elección y una noticia nueva sobre la ruina y abandono de Cádiz. El año 631 (7 Octubre 1233 /25 Septiembre 1234) un noble jefe cristiano, llamado Gonzalo, hermano de Sancho, el caudillo del destacamento cristiano que al-Ma'mūn llevó a Marruecos, va con su mesnada a reunirse con su hermano y ponerse al servicio de al-Rašīd, hijo de la cristiana Ḥabāb y de al-Ma'mūn, que recibía muy bien a los mercenarios cristianos y tenía en ellos su principal sostén. Al ponerse en camino para entrar al servicio de los Almohades y puesto que los musulmanes españoles habían roto abiertamente con los Miramanolines de Marruecos, cayó por sorpresa sobre la ciudad de Cádiz, la saqueó y tras de hacer una espantable carnicería, cautivó a todos los supervivientes y se llevó a los que pudo a Safí, donde desembarcó para ir a Marrākuš y los vendió a los musulmanes marroquíes, que se apresuraron a rescatarlos. Este golpe terrible fué la causa de la ruina y despoblación de la isla de Cádiz, asegura el *Bayān* ; no quedó rastro de la ciudad y continuó desierta hasta que Fernando III se apoderó de Sevilla y su región, incluso Cádiz. Su bahía ofrecía, por lo tanto, todas las ventajas para la concentración de una escuadra sin peligro de ser hostigada (2).

(1) Ballesteros en su trabajo, queriendo razonar la elección de Salé para iniciar la cruzada, tanto tiempo diferida por Alfonso X, recurre a falta de otras fuentes, a un documento pontificio del 1º de Octubre del 1.246, en que Inocencio IV afirma que Zeid Aazon, rey de Zalé quiere bautizarse y entregar su reino al Papa y a la orden de Santiago ! Hoy no hace falta acudir a tan insólita y absurda justificación, ya que el *Bayān* nos da la explicación acertada y lógica del motivo que impulsó a Alfonso X a elegir a Salé para su expedición.

(2) Doy en el Apéndice II el texto del *Bayān* referente a este ignorado episodio. Seybold en su artículo sobre Cádiz en la *E. I.*, tomo I, *sub verbo*, afirma que Cádiz fué tomada en 1262. No cita ninguna fuente para apoyar este aserto y toma por conquista su repoblación por Alfonso X. Ese aventurero *Gonzalo*, que la saqueó, llegó a ser el jefe *(za'īm)* de la milicia cristiana al servicio de al-Rašīd y cuando los Julṭ sitiaron a Marrākuš en 632, indignado por la cobarde pasividad con que los Almohades sufrían el asedio, hizo una salida con su destacamento y algunos musulmanes, luchando denodadamente junto al puente del Tansīft, pero tuvo que retirarse con graves pérdidas ante la superioridad numérica del enemigo. Su

Alfonso hizo guardar el mas absoluto secreto sobre el destino de su escuadra ; pero los preparativos que se hacian, ya que no su finalidad, no pudieron pasar desapercibidos para los musulmanes de ambas orillas del Estrecho y el alfaquí Abū-l-'Abbās al-'Azafī, señor de Ceuta, escribió a todos los puertos y poblaciones de la costa marroquí, dándoles noticia de aquellos aprestos y previniéndolos contra el probable ataque cristiano. Algunos habitantes de Salé tomaron en cuenta esas advertencias y abandonaron la ciudad, pero fueron los menos, ya que la immensa mayoría no dió crédito a la probabilidad de tan insólito ataque (1).

El último día de Ramaḍān de ese año (8 Septiembre 1260) aparecieron a la altura de Salé las naves cristianas ; los saletinos no les dieron importancia al principio, creyendo que se trataba de comerciantes, hasta que poco a poco se reunieron ante su estuario doce carracas *(karākīr)* dos naves *(markabāni)* y varias galeras *(asāṭīl)* y embarcaciones de carga *(šajātīr)* hasta llegar su número a treinta y siete navíos, llenos no de comerciantes, sino de soldados cristianos.

Los habitantes de Salé se quedaron estupefactos y en ese estado de ánimo celebrarían la fiesta de la ruptura del ayuno al día siguiente (9

hermano Sancho, al que parece que sucedió en el mando de la milicia cristiana, era el jefe de los quinientos jinetes que pasaron a Marruecos con al-Ma'mūn y le dieron la victoria sobre Yaḥyā, lanzándose decididos contra su tienda roja, que estaba en el Igillīz, en las afueras de Marrākuš, destrozándola y provocando el pánico y la derrota de sus partidarios. El *Rawḍ al-Qirṭās,* con su habitual desenfado, eleva a 12.000 el número de caballeros cristianos que acompañaron a al-Ma'mūn camino de Marrākuš e inventa el humillante pacto que firma con Fernando III para que se los ceda. Los historiadores modernos han dado por buenas ambas afirmaciones, sin sospechar sobre la escasa veracidad del cronista árabe, ni tener en cuenta las fuerzas de que disponia el rey de Castilla para poder hacer esa cesión, sin malograr sus planes de reconquista. Basta, para convencerse de ello, computar en su Crónica los reducidos elementos, sobre todo de caballería, de que disponía en sus campañas andaluzas. El *Bayān* por dos veces consecutivas (folios 58 vº y 59 vº del manuscrito Fulton, páginas 144 y 145 del manuscrito Colin y páginas 119 del texto y 140 de la traducción de mi edición del *Anonimo de Madrid y Copenhague*) afirma categóricamente que fueron unos quinientos los jinetes cristianos que reclutó al-Ma'mūn y para nada alude al pacto y a la cesión de fortalezas que alega el *Rawḍ al-Qirṭās* en su afán servil de denigrar a los Almohades ante los ojos de sus amos los Benimerines.

Sancho fué además el intermediario que negoció y llevó a cabo la vuelta de los Almohades al servicio de al-Ma'mūn y el restablecimiento del dogma y de los ritos implantados por al-Mahdī. No poseemos mas datos que los que nos suministra el *Bayān* para identificar a estos dos aventureros y completar el cuadro de su actuación. Alemany, en su trabajo sobre las *Milicias cristianas al servicio de los sultanes musulmanes de al-Magrib* (Homenaje a Codera, páginas 35 y siguientes) nada dice acerca de ellos mas que lo ya conocido por el *'Ibar* de Ibn Jaldūn y el *Rawḍ al-Qirṭās.* Solamente refiriéndose al manuscrito XCII de la colección Gayangos cita a un Abū Zakariyā' Yaḥyā, hijo de Gonzalo, el refugiado, conocido tambien con el nombre de hijo de la hermana de Alfonso, que debió abrazar el islamismo y en Mequínez, donde se estableció, mandaba las fuerzas encargadas de contener las depredaciones de los Benimerines. Quizá era hijo de Gonzalo, de quien nos habla el *Bayān*, y como el hijo de Reverter abjuró el cristianismo, aunque las fechas que le aplica Alemany (1213 à 1223) son incompatibles con esa identificación.

(1) El Amīr al-Mu'minīn, al-Murtaḍā dió las gracias al Señor de Ceuta por su celo en prevenir a los musulmanes contra el ataque de la escuadra cristiana y le exhortó a seguir informándolos y previniéndolos en adelante sobre el particular. El *Bayān* copia parte de esta carta, fechada el 3 de Ḏū-l-qa'da (10 Octubre) cuando la plaza ya había sido recobrada por los musulmanes.

Septiembre). El príncipe rebelde, Ya'qūb ben 'Abd Allāh, no debió tomar ninguna medida ante aquella situación, pues creería que los llegados eran los mercenarios que había pedido a Alfonso para consolidar su posición.

El segundo día de la fiesta (10 Septiembre) las naves de guerra cristianas entraron en el río, cargadas de tropas y como por aquel lado la ciudad no tenía muralla, el desembarco y el asalto se hicieron en buen orden y sin encontrar apenas resistencia. Iban a su cabeza los arqueros y como los habitantes estaban desarmados, desde la revista a que fueron sometidos en Rabat, solo unos veinte jinetes encontraron armas y les hicieron frente, combatiendo hasta sucumbir. La muchedumbre, presa del pánico, se agolpó en la puerta de la ciudad, muriendo muchos aplastados, mientras los cristianos acababan de apoderarse de Salé y mataban a todo el que se les ponía delante. Cautivaron a las mujeres y a los niños y los encerraron en la mezquita mayor ; cometieron todos los desmanes habituales en estos casos y guarnecieron las murallas para su defensa. Ya'qūb ben 'Abd Allāh, viendo desde la Alcazaba de Rabat cuán contrariamente a sus planes había sido la llegada de los cristianos, por él solicitada, se deshacía de rabia, impotente para cruzar el río — según el *Bayān* — y aterrado ante las consecuencias que para él iban a tener aquellos hechos.

El sultán benimerín Abū Yūsuf Ya'qūb, estaba en Taza, donde la noticia de lo ocurrido en Salé le llegó a los dos días, el 4 de Šawwāl (12 Septiembre) (1). Aquella misma tarde, con una ligera escolta de cincuenta caballos, se dirigió a toda brida hacia Salé, ante cuyos muros se presentó a la tarde siguiente (13 septiembre). En su camino y al acampar a la vista de la ciudad, convocó a las cábilas del Garb y de la región que rodea la plaza ; cada día fueron engrosando los contingentes musulmanes y Salé quedó cercada. No disponían los sitiadores de material para batir las murallas y se limitaron a hostigarlas con flechas y piedras.

Ante el peligro de verse asaltados por fuerzas tan superiores en número y no contando con sólidas defensas, el jefe de la expedición y almirante de Castilla, Juan Garcia de Villamayor, decide abandonarla ; en la noche del 13 al 14 Šawwāl (21 a 22 de Septiembre) la evacuan con todo sigilo los cristianos, transportando a sus naves los cautivos y todo el botín que

(1) Como la noticia se le trasmitiría con la urgencia que requería el caso, este dato del 4 Šawwāl parece confirmar la fecha del día 2, para el asalto, según el *Bayān* y no la del día 1º según el *'Ibar*.

había caído en su poder (1). No hubo, por lo tanto, asalto a la ciudad ni violentos combates, durante el corto asedio. El *Bayān* asegura que si los cristianos, en vez de huir, hubiesen permanecido unos días mas en Salé, los musulmanes se hubieran vengado, entrando en ella a viva fuerza y matando a todos los que encontrasen dentro de sus murallas. Al describir la evacuación cristiana nos da interesantes pormenores : « Prenden fuego, dice, a la ciudad ; casas, mezquitas y mercados se cubren de llamas y en ellas arden todos los muebles y mercancías que por su pesadez no pueden llevarse. Dejan sus enseñas enarboladas en lo alto de las murallas, colocan muñecos entre las troneras para aparentar que mantienen sus guardias y centinelas y van levando anclas poco a poco con la mayor cautela, sin ser apercibidos. Al amanecer del miércoles 14 de Šawwāl (22 Septiembre) unos voluntarios musulmanes se arriesgan a aplicar escalas a la muralla y se les aclara la situación al escalarla y encontrarla desierta. Se pregona la noticia en el campamento benimerín y Abū Yūsuf con sus tropas entra sin lucha en la ciudad. »

La cronología del episodio de Salé se puede ahora fijar con toda exactitud. Tanto el *Bayān* como el *Rawḍ al-Qirṭās* y el*'Ibar* coinciden en el año (658) y en el mes (principios de Šawwāl) al celebrarse la fiesta de la Ruptura del ayuno. Los manuscritos de Madrid y Copenhague, que yo utilicé para la edición del *Anónimo*, después de unas líneas referentes al año 653 (1255) relatan la recuperación musulmana de Salé sin indicar el año. Ignorante de que hubiese tal corte en el texto de esos dos manuscritos, atribuí las fechas mensuales que con toda precisión dan de la reconquista de Salé, al año que citaban inmediatamente antes de ese suceso. El manuscrito de Fulton, al llenar tan insospechada laguna, fija las fechas con gran exactitud ; coincide casi en absoluto con el *Rawḍ al-Qirṭās* y el *'Ibar* y añade una mayor corrección a los datos ya conocidos.

La escuadra cristiana se presenta a lo largo de Salé el último día de Ramaḍān del año 658 (8 Septiembre 1260) ; el 1º de Šawwāl, según el *'Ibar* — (9 Septiembre) o el día 2, viernes (10 Septiembre) según el *Bayān* y la *Ḏajīrat al-saniya* entran las naves enemigas en el río y se da el asalto. El día 4 (12 Septiembre) recibe el Sultán en Taza la noticia de la pérdida

(1) « *E porque sopieron* que se apellidaba toda la tierra e ayuntábanse muy grandes gentes de moros para venir allí por mar e por *tierra*, e ellos tenian el socorro muy iejos, ovieron a dejar la villa ». *Bib. de AA. EE.*, tomo 66, pág. 14.

de Salé y al atardecer de ese mismo día sale a toda brida, según el *Rawḍ al-Qirṭās*, para presentarse ante sus muros al atardecer del día siguiente, lunes 13 de Septiembre, según el mismo y el *'Ibar* (1). En los ocho días siguientes se reunen ante la ciudad tantas fuerzas benimerines, que los cristianos acuerdan el evacuarla ; en la noche del 13 al 14 Šawwāl, o sea del martes 21 de Septiembre, reembarcan sigilosamente los asaltantes y al amanecer del miércoles 14 de Šawwāl (22 de Septiembre) los sitiadores entran en Salé. Según el *Rawḍ al-Qirṭās*, la recobran a los catorce días de haberla perdido ; según el *'Ibar*, la sitian catorce días ; según el *Bayān* de Fulton la toman a los trece días. En rigor, solo mediaron ocho días desde que el Sultán se presentó ante Salé hasta que fué evacuada (2).

La escuadra cristiana, con la precipitación de la huída, no se repostó debidamente de agua, ni tuvo en cuenta que esa necesidad sería mucho mayor por el gran número de cautivos que embarcaron consigo ; y para colmo de desdichas, les faltó el viento para regresar a Cádiz, de donde habían partido. Al faltarles el agua, intentaron desembarcar en las playas al Norte de Salé, pero como su avance era muy lento, la infantería y la caballería musulmanas los seguían y espiaban por la costa, atacando y matando a los que intentaban hacer aguada. Se destacó una carraca hacia Larache y al no poder repostarse de agua por la fuerza, ofrecieron comprarla, a cambio de algunos cautivos y dieron cincuenta y tres personas, en su mayoría mujeres y niños, para recibir la que necesitaban.

El almirante, furioso por el fracaso que atribuía a sus subordinados, pensó, según el *Bayān*, en quemar vivos a sus principales colaboradores, que después de un éxito inicial tan espectacular, le habían hecho fracasar y perder su conquista. Unos veinte caballeros, los que mas podían temer su venganza, pidieron el *amān* al Sultán Abū Yūsuf Ya'qūb y se pasaron a su servicio. Enterado, al parecer, por ellos de los planes de Alfonso X para llevar la guerra a Marruecos, envió el Sultán personas de su confianza

(1) La *Ḏajīrat al-saniya* lo confirma diciendo : salió del ribāṭ de Taza, después de hacer la oración de media tarde del 4 de Šawwāl, al recibir la noticia ; marchó le resto de aquel día y aquella noche y al día síguiente, rezó la oración de media tarde a su vista, haciendo la marcha de Taza a Salé en un día y una noche. (Edic. Ben Cheneb, pág. 103.) A propósito de esta cabalgada, mi querido colega, L. di Giacomo, me comunica desde Rabat que la distancia actual entre Taza y Salé, por carretera es de 327 kms. y que el camino seguido entonces debía ser mas largo, por ser menos directo y pasar a lo que parece al norte del Zerhūn. Hay que acoger este dato, por lo tanto, con la debida reserva por su manifiesta exageración.

(2) Ballesteros, con los datos incompletos que poseía, cifra en 25 los días de la ocupación cristiana. García Gómez, en el *Parangón entre Málaga y Salé*, « Al-Andalus », II (1934), p. 187, nota 3, dice que fueron echados a los veinticuatro días.

a Andalucía, para que le informasen con toda claridad sobre las actividades cristianas y por ellas supo que Alfonso X, deseoso de llevar a cabo sus planes, tanto tiempo aplazados, de cruzada y conquistas en Africa, preparaba una segunda expedición para apoyar a la primera y consolidar su éxito.

Indignado al recibir, en medio de sus nuevos preparativos, la noticia de la pronta reconquista de la plaza por los musulmanes y arrebatado por la colera, juró, según el *Bayān* que castigaría a sus deslucidos capitanes y que cocería vivo a su almirante Juan GARCIA VILLAMAYOR. Enterado este del estado de ánimo de su rey y avergonzado de su fallida empresa, abandonó con tres carracas el grueso de la escuadra y fué a refugiarse en Lisboa, donde se estableció definitivamente. Varias otras naves, con los jefes mas comprometidos, se separaron de su formación, dispersándose ; solo unas veinticinco unidades volvieron a Cádiz, de las treinta y siete que salieron del puerto.

La Crónica de Alfonso X ofrece desfigurados, algunos de los pocos datos interesantes que encontramos en las fuentes cristianas (1). Comienza por aplicar a Cádiz la expedición de Salé. La grafia correcta Çale, al suprimirle la cedilla en la indecisa ortografía de los copistas medievales y quedar en Cale, dió lugar a que los amanuenses sucesivos la fuesen transformando en Cales, Caliz y por fin en Cádiz, a pesar de consignarse expresamente en el texto que se trataba de un puerto *allende la mar*. La descripción que da de la toma y saqueo solo se puede aplicar a Salé, tanto mas, si se tiene en cuenta que la flota partió de Cádiz y a Cádiz volvió al regresar de Salé y que por estar Cádiz despoblada, como puntualiza el *Bayān*, no se necesitaba una escuadra para conquistarla. El jefe de la expedición es Juan GARCIA DE VILLAMAYOR, nombrado almirante por el favor real, que dirige el asalto y entra en la ciudad, mientras Pedro MARTINEZ, su segundo, mas experto sin duda en fechos de mar, como supone Ballesteros, « fincó en la guarda de la flota con todos los marineros ». En cuanto a la afirmación gratuita de la *Crónica* de que los fracasados expedicionarios « viniéronse para Sevilla sin ninguna contienda e el rey don Alfonso, desque lo sopo, ovo ende grande placer », basta oponerle los datos concretos que nos suministra el *Bayān*. Los cuatro días que señala la *Crónica* para la permanencia

(1) Véase su texto en Apéndice III.

de los asaltantes en la plaza puede ser una errata por catorce (1).

Se desembarcaron en Cádiz trescientos ochenta cautivos, a quienes rescataron los musulmanes andaluces, sobre todo los de Jerez, de modo que pudieron regresar luego a Salé. El *Bayān*, después de sentar esta afirmación, acoge con un *se dice* el rumor, al parecer infundado, de que fueron tres mil los cautivos reunidos en Sevilla, la mayoría de los cuales eran niños y viejos de ambos sexos. El emir Abū Yūsuf Ya'qūb, un mes después de reconquistada Salé, enviaba a mediados de Ḏū-l-qa'da a Abū Bakr b. Ya'lā para tratar de su rescate. Un grupo con el cadí de Salé, Abū 'Alī b. 'Ašara (2) fué rescatado a expensas del Sultán ; los que tenían familia y bienes pagaron sus rescates ; a una parte de los indigentes, desprovistos de medios y fortuna, se los libertó con las limosnas de los musulmanes y finalmente otros, cuyo número se desconoce, quedaron en poder de los cristianos y se perdió su rastro en el cautiverio.

El Sultán, al entrar vencedor en la devastada Salé y ocupar también Rabat, se apresuró ante todo a amurallar el lado que daba al río, por el que había sido asaltada. Personalmente dió el ejemplo, llevando a veces las piedras por su mano, conducta que fué imitada a porfía por los principales benimerines y por los numerosos cabileños que habían acudido al llamamiento de la guerra santa. Todas las estelas funerarias de los cementerios y los bloques de *kaḏḏān* (3) de las canteras vecinas sirvieron para terminar la muralla en pocos días. Los contingentes reunidos precipitadamente para el ataque a Salé no tardaron a dispersarse y el nuevo gobernador Abū 'Abd Allāh b. Aḥmad al-Fanzārī se dedicó a reconstruir las mezquitas, casas y mercados saqueados e incendiados por los cristianos al retirarse.

El príncipe rebelde Ya'qūb b. 'Abd Allāh teme la ira de su tío y abandona la alcazaba de Rabat. Se retira al castillo de 'Alūdān, en las mon-

(1) Ballesteros no adivinó la sucesiva deformación Çale, Cale, Calez, Caliz, Cádiz, y se vió forzado a admitir dos expediciones, una contra Salé, confirmada por varios testimonios árabes y otra contra Cádiz, descrita en la *Crónica de Alfonso X*. Solamente al final de su trabajo, viendo en el manuscrito de la Ac. de la Hist., A., 10, de esa *Crónica*, el nombre de Caliz, corregido al margen en Çale y en el manuscrito C. 88, escrito siempre Çale, con el aditamento de *ques puerto aleen mar*, se atrevió a sospechar que no hubo tal conquista de Cádiz y afirmó que era necesario mas detenido estudio para resolver ese intrincado problema, que hoy deja ya de serlo en absoluto.

(2) El único personaje célebre de que puede envanecerse Salé, segun Ibn al-Jaṭīb (*Parangón de Málaga y Salé*. p. 194.)

(3) Según el mismo Ibn al-Jaṭīb, en su tiempo, un tercio del recinto de la ciudad lo ocupaba un cementerio vacío. Sobre el *kaḏḏān* o piedra toba, véase Dozy, *Supplément aux dic. arabes*, sub verbo.

tañas de Gomara, y el Sultán envía a su hijo Abū Mālik ʿAbd al-Wāḥid y a ʿAlī b. Zayān a rendirlo, pero los Banū Idrīs, parientes del Sultán y del rebelde, apoyan a este y secundan sus miras ; se acogen a Alcazarquivir y luego se atrincheran en Gomara, aunque pronto se someten y Abū Yūsuf los envía con tres mil benimerines a Al-Andalus, para hacer la guerra santa en represalias por el asalto y saqueo de Salé. Es el primer ejército benimerín que cruza el Estrecho. El principe rebelde, oscurecido y odiado, anda errante por la Tamasna, hasta que por fin al cabo de diez años, en 668, lo mata Ṭalḥa b. Maḥallī [1] en le mismo manantial de Gabūla, desde donde había emprendido su malhadada aventura.

No fué mas afortunado que él Alfonso X en su ensayo de cruzada ; el fracaso de la expedición con la pérdida de naves y la expatriación de su privado, el almirante Juan García, aplazaron por largos años los intentos de volver a poner el pié en Marruecos y provocaron en los Benimerines el afan de vengar esta ofensa y prevenir nuevos desembarcos, exaltando la xenofobia de sus súbditos y haciendo de la guerra santa en Al-Andalus una de las bases de su política, que tantas dificultades y tantos daños había de causar a la empresa de la Reconquista.

Ambrosio Huici Miranda.

(1) Sobre ese personaje véase, ʿAbd al-Ḥaqq al-Bādisī, *El-Maqṣad*, trad. G. S. Colin *(Vies des Saints du Rif)* in « Archives marocaines », XXVI, 1926, p. 115 y n. 380 y 381.

APENDICE I (1).

وفي سنة سبع وخمسين وستمائة رحل يعقوب بن عبد الله بن عبد الحق من بلاد بني يوسف الى جهة تامسنا. برسم الاستيطان بها والسكنا، وبرسم المرعى والكلأ. وقد اضمر التغلب على سلا. فعبر الوادي من مجاز الرمان. وذلك في اقبال الزمان. واجتمع عليه جملة كبيرة من رجاله وخدامه، وبعض من بني اعمامه اولاد بني عبد الحق اعزهم الله تعالى وذلك بعد موت ابي علي عمر ابن عمه ابي يحيى رحمه الله تعالى فنزل بمقربة من غبولة بدوّاره. وما زال يحاول هنالك ما اضمره في ليله ونهاره، وكيف يكون دخوله الى رباط الفتح من حين نزوله هنالك واستقراره. الى ان دخل اليها، و ستولى بكيده عليها، وذلك ان واليها الساكن بقصبة رباط الفتح هو ابو عبد الله محمد بن ابي يعلى الكومي كان قدمه على ولايتها وجبايتها المرتضى وامره بالحفز عليها من طارق يطرق اليها او حادث يحدث فيها من اهلها خوفا من ان يخاطبوا الامير ابا يوسف ويدخلها فحفزها غاية الحفز. بالسمر في الاسوار وبما امكنه من الحرز، وعمل المعارض على كل باب من ابواب العدوتين المذكورتين وجعل الرماة والرجال يحرسونها. ولا ساعة من ليل او نهار يفارقونها. فما افادهم حفزهم في نهارهم ولا حرزهم ليلا بسمارهم.

= ذكر فتح رباط الفتح ليعقوب بن عبد الله =

وذلك لما اراد الله بفتح رباط الفتح وعدوتها سلا، بعد ما ضبطها وربطها ابن ابي يعلى، اراد الله بتعجيزه وضعفه فطرقها ابو عبد الرحمن يعقوب بن عبد الله بن عبد الحق في ليلة من الليال، في جملة كبيرة من الخيل والرجال، فقصد الى باب سلا مع من كان معه خيلا ورجالا، فقصد بعض رجاله على سلالم استعملوا الى السور فملكوه، وقصدوا الى برج الباب فمن وجدوا فيه اهلكوه، فمنهم من قتل ومنهم من رمى بنفسه في الارض من السور، فانكسر او هلك فكانوا بين قتيل ومكسور، فملك رجال يعقوب بن عبد الله الباب المذكور، فكسروا اقفاله. ودخل فيه

(1) Ms. Fulton, fol. 68.

خيله ورجاله، فصعدوا على اعلاه ورفعوا الاعلام. وقام الضجيج فى البلد وضجت الناس من كل ناحية الى الباب فوجدوا الاعلام عليه فارتفع الاشتغال وانقطع الكلام. وعاد كل من وصل الى موضعه يبغي النجاة برأسه والاستسلام. لئلا يصل الخيل اليهم حين يدخلون البلد عليهم فقد كانوا كسروا اقفال البراني وبقي الداخلي يحاولون كسره او حله ففر الناس من هنالك حين راوا ذلك راجعين الي ديارهم. واقتحم اكثرهم الجواز لى العدوة الاخرى مواضع قرارهم، وتركوا سلاحهم واثوابهم وعبروا الوادى بالعوم فاخذت اسلابهم، ودخل رجال ابي عبد الرحمن يعقوب بن عبد الله بن عبد الحق وغيرهم في اثرهم، فسلبوا ونهبوا في ليلهم ذلك ونهارهم، ثم امر الامير المذكور بالكف عن الناس وعن اضرارهم. فتهدنت الاحوال والامور، وخرج ابن ابى يعلى في جفن صغير من القصبة الى ازمور. وملك يعقوب بن عبد الله مدينتى سلا وضبطها لنفسه مضاهيا لعمه وحدثته نفسه امورا عنه غائبة. والاحوال كلها كاذبة خائبة. على ما أصفه ان شاء الله تعالى.

وفي سنة ثمان وخمسين وستمائة اراد يعقوب بن عبد الله ان يقوم على عمه بني يوسف يعقوب بن عبد الحق ويخلف في سلا عليه وطمع ان يصير ملكه فيما زعم عليه فهدن اهل سلا وابدى لهم اعتقاده فيهم ووداده، ونفاقه على عمه وعناده، وضم عليه عسكرا من بني مرين وغيره من اجناده، وكتب الى ملك قشتالة ان يبعث له (1) بميتين من الروم يركبون معه ويستعين بهم فيما يروم، ثم انه اتهم اشياخ سلا انهم خاطبوا الى (2) عمه وكاتبوه فخاف انهم يبايعون له ويقومون عليه فطلبهم في الميز فجازوا اليه الى رباط الفتح فميزهم واخذ سلاحهم منهم وجوزهم. وعادوا الى عدوتهم دون شيء من السلاح، وكان تدبيرا خاليا من السداد والصلاح. مع قضاء الله تعالى وقدره

= اختصار الخبر عن كائنة مدينة سلا، الذي كل قلب عن همها ما تسلى ولا سلا =

وذلك لما بعث يعقوب بن عبد الله للنصارى اهلكهم الله ان يصلوه برسم ان يكونوا اجناده كان منتظرا اليهم ومعتمدا عليهم لينال بهم مقصوده ومراده. ولما وصل الى ملك قشتلة اهلكه الله كتاب يعقوب بن عبد الله ادركه الطمع في دخول كفرته اليها واستيلائهم عليها فاشتغل بتعمير الاجفان في وادي إشبيلية ولا علم احد من المسلمين ولا من الكافرين الى حيث يتوجهون من البلدان. فكتب الفقيه ابو العباس العزفي من سبتة يعرف بخبر تلك العمارة الى كل جهة من المراسي ومكان، ويحذر من غدرهم ومكرهم كل انسان. فمن قدر ذلك وظهرت له الدلائل من اهل سلا والقبائل، خرج منها قبل الكائنة بايام قلائل وهم قليل من الناس. ومن تأخر

(1) Sic.
(2) Sic.

F. 110 بالخروج ولا صدق I الحال، وظن انه عين المحال. قتل وأسر لامر قدر ليس لاحد عنه محيد ولا انتقال، فلما كان في اخر شهر رمضان المعظم من هذه السنة ظهرت في البحر قرقورة بعد قرقورة فظن اهل سلا انهم تجار الى ان وصلوا شيئا بعد شيء مرارا. واجتمعت من القراقر اثنا عشر (1) ومركبان اثنان واساطيل وشلالير (2) الى ان انتهى عدد الاجفان سبعة وثلاثين وكلهم مملوء من الكفرة النصارى، فبقى الناس في امرهم حيارى، فلما كان يوم الجمعة ثانى عيد الفطر اظهر العدو ما اضمر من الغدر فدخلت الاجفان الغزوانيات الى الوادى. بعد ما امتلأت بالرماة والبغاة الاعادى وكانت ناحية الوادى ليس لها سور، ولا يتاتى لاحد ان يكون فيها محصورا، فهبط الكفرة من اجفانهم والمسلمون يعاينونهم باعينهم واجفانهم، حتى صففوا صفوفهم. وجمعوا جموعهم، وكلهم مدرعون بدروعهم، والمسلمون مجتمعون، غير مساحين ولا مدرعين، مستبسلين للقضاء وقوفا صفوفا صفوفا. والنصارى يزحفون لهم وجموعهم مرتبة وصفوفهم وقدموا امامهم رماتهم وطغاتهم مستعدين للقتال، وليس عند المسلمين شيء من السلاح ولا من النبال. لاكن بعض اقوام اغتنموا الشهادة فمات منهم اعداد واخرون قاتلوا بالقضب المستحوذة وكان بها نحو عشرين فارسا فقاتلوا حتى قتلوا رحمة الله عليهم بعد ما صبروا صبرا عظيما وفي اثناء ذلك تزاحمت الخلائق فى الخروج على الباب فخرج من خرج منهم بالجهد العظيم، ومات في الزحام عدد لا يحصيهم الا السميع العليم. والنصارى مع ذلك يقتلون من وقف اليهم حتى دفعوا دفعة واحدة عليهم ودخلوا البلد بعد ما قتلوا خلقا كثيرا، وكان موقفا جسيما وامرا كبيرا، ويعقوب بن عبد الله يعض يديه على قبيح ما جرى ويشاهد ما تسبب فيه وفعله ويرى، ولا يقدر ان يجوز اليهم، بل ينظرهم من قصبته وقد حل بهم من القتل والاسر ما قدر عليهم، فبقى يذوب تلهفا، ويعض بنانه ندما وتأسفا، حين عاين ما عاينه من البلاء الذي حاط باهل سلا. ولما دخل النصارى اليها، واستولوا بالغدر عليها، قتلوا من وجدوا من الرجال، وأسروا النساء والاطفال. وحصروهم في الجامع الكبير ماسورين، وفي نفوسهم مقهورين. فكانوا يعبثون في النساء والابكار، ويقتلون الشيوخ والعجائز والكبار، فسفكوا الدماء وهتكوا الاستار، وخربوا المساجد والديار، وعمروا بالتراس والقسي الاسوار، وكتب المرتضى رحمه الله للفقيه ابى القاسم العزفي حين وقع هذا الامر الفظيع (3) والتدبير السيء الشنيع كتابا يشكره فيه على ما كان يحذر من امر النصارى، ويسأله ان يستشعر امورهم ليحذر منها استشعارا.

(1) Sic.

(2) En el texto : واساطيلا وسلالير

(3) En el ms. : الفضيع

= فصول من الرسالة التى وجهها المرتصى للفقيه ابى القاسم العزفي حين كائنة مدينة سلا =

واما كتبناه اليكم كتب الله لكم احمد عاقبة واجماها واكنف كلاءة واكلا ها، وان تعلموا انا نعتد بولائكم الخالص ونحفظ ما لكم ولسلفكم من السوابق والخصائص، ونشكر نصائحكم التى ما زلتم اياها تبذلون، وخدمتكم التى توالون وتصلون، ونستمد منكم الى الملم الذي انتم له تخلصون، والدين الذي عن سننه القويم لا تعدلون، والله يتولاكم بحفظه وصونه، ويجزل حظكم من الجاده وعونه، وقد طرأ في مدينة سلا جبرها الله سبحانه واستنقذها ما قد اتصل بكم مما كنتم ابدا منه تحذرون، وبه لعلمكم بالعدو الكافر تنذرون، ولاكن لم تزد الاقدار لمن فيها الا انهمالا في الاضاعة واذهالا لمن محل في اعماله الساعة بعد الساعة، حين نفذ المقدور، ووقع المحذور، ولا قوة الا بالله الذي تصير اليه الامور، والله سبحانه يجرى دينه القيم من النصر والظفر ما عوده. ويجمع ايدى عباده المومنين على من اتخذ الاها غيره وتبده، وهو سبحانه يكافي سعيكم على ما عرفتم وحذرتم لاهل السواحل، وخوفتم من فجأة العدو الخاتل، لما ظهر من استعداده ونهتم في ذلك افصى مبالغة بنيتكم الصالحة الصريحة، ووفيتم منه اوجب حق للمسلم على أخيه من النصيحة. لاكن ينفذ حكم الله تعالى فيما ثبت فى الكتب مسطورا، فلم يجذر التحذير محذورا، وكان امر الله قدرا مقدورا، وثوابكم على الله سبحانه فيما من ذلك توليتم، وقضيتم به حق الاسلام وأديتم، وإنما لنشكر لكم ذلكم، كما رأى الله عز وجل فيه منابكم، وشكر اليه انتدابكم، فما قصرتم في عمل سديد، ولا تاخرتم فى الجد والنصح عن شأو بعيد. فعرفوا بكل من تتعرفون من ارادات الاعداء بعد. وطالعوا من محاولاتهم الذميمة ما نتاهب لدفعه بحول الله تعالى ونستعد، وهو سبحانه يتدارك بمعهود لطفه ومعتاده، ويمد الاسلام واهله بنصره والجاده. ويعينكم على افضل ما انتم عليه من صواب العمل وسداده بمنه. وكتب ثالث ذى القعدة من عام ثمانية وخمسين وستماية.

[= ذكر فتح سلا امنها الله وانتزاعها من أيدى الروم على يدى
امير المسلمين ابى يوسف رحمه الله (1) =

وذلك انه لما بلغ الامير المعظم ابا يوسف خبر اهل سلا واستيلاء النصارى عليها، بادر بعساكره اليها، فحاصر الكفرة فيها اعظم حصار، واجتمع المسلمون عليها من البلاد الغربية وما والاها من الاقطار، فكانوا يقاتلونهم بالليل والنهار، بالنبال والاحجار. ودام القتال مدة ثلاثة عشر يوما من شوال، الى ان خرج منها الكفار بما حصل في ايديهم من المسلمين الصغار والكبار،

(1) Doy entre [ ] la parte del texto del ms. de Fulton que figura también en los mss. de Madrid y Copenhague.

وبما أفوه في المدينة من الاموال والاسباب والامتعة ما لا يحصره حاصر ولا يصفه واصف
وذلك شيء تحار فيه] الافكار والاقوال وطول مقامهم في تلك الايام المذكورة كان الطغاة
[الكفرة] يطلعون المسلمين [لاجفانهم، وما وجدوا بالمدينة من احوالهم واموالهم. وحينئذ
اسرعوا الفرار. وتقحموا لجج البحار. ولو اقاموا فيها بعض الايام لا خذ المسلمون منهم بالثار،
واقتحموها بالدخول عليهم وقتلوا هم ما بين الجدرات ولاكن الامور تجري بحكم الاقدار]
ولاكن هون هذا الخطب لذي استنفر الاحلام. وذاد عن الجفون لذيذ المنام. خروج الطاغية
منها وعودتها عن قريب للاسلام. فعادت للجفون لذيذ منامها وغمضها. وبعض الاشياء بالجملة اهون
من بعضها. [وملك الامير ابو يوسف] مدينتي سلا ورباط فتحها (1)، وعوّد الله سبحانه المسلمين F. 111
عوائده الجميلة حين فتحها. وكان فتحاً ميسرا بالاضافة لما كان يتوقع من استيطان عبدة الاصنام بين
ظهور الاسلام، ولو كان عاما واحدا من الاعوام.

و[جلية أمرها فان العدو اهلكه الله لما كان قد نزل بجزيرة قادس كانت الاقوال تختلف
في أي موضع يقصده الى ان كان من الامر الفاجع والحدث الصادع ما تقدم ذكره وخبره
وامره وكان في ذلك ما احتسبه الامير ابو يوسف من مصالح المسلمين شغلا، واكتنف
بحراسة هذا الثغر قولا منه وعملا. فاجمع من اخلاط الناس واشتات القبائل المرينية وغيرها
آلافا من الاعداد، يستنهضهم للجهاد بالجد الخالص في ذلك والاجتهاد. الى ان منّ الله تعالى
بهذا الفتح للعباد، فسرّ المسلمون به في جميع البلاد. وبصنع الله الذي لا كفاية لهم شكره،
وانسوا بعنايته الدافعة في صدر العدو ونحره، الرادة عليه عاقبة كيده ومكره. [وذلك لما رأى
العدو اهلكه الله تكاثر المسلمين على المدينةالمذكورة. وتواردهم عليها مع الساعات، وخلال الا نا
ولاوقات، ولا يفتر لهم ليلا ونهارا] ورود والمام، ولا يمضي زمان فرد إلّا وقام تتبعها فئام،
أوقع الله تعالى الرعب في قلوبهم. وكان طلوع عشائر المسلمين اذناً بهروبهم، فأصبحوا يوم
الاربعاء الرابع عشر من شوال المذكور] وقد طهر الله تعالى الارض من إلحادهم. [وركبوا لجة
البحر على أعوادهم. وأمر الله الريح فلم تساعدهم، فصارت الامواج تسري بهم يمينا وشمالا]،
وجنوبا وشمالا، ولانحفازهم إلى الفرار لم يتزوّدوا كثيرا من الماء، ولا قدروا حكم قاضي
السماء، فطال مقامهم في البحر لا يسيغون جرعة، ولا يستطيعون إلى اهاليهم رجعة. [فصارو
يقصدون السواحل رجاء في الظفر] بمنهل يملل غللهم. ويبلغ نهلهم وعللهم. فكلما يمو

(1) Sic.

جهة تلقاهم المسلمون رجالا وفرسان يذودونهم ذياد البعير الضالّ فيرجعون وحرثهم تتوهج وغللهم تتأجج. بل انهم في بعض تلك المواطن قصدوا فاقصدهم الحتف والحيف، وتسمهم الرمح والسيف. ففقدوا عدة رجال، وتركوا دون موارد الماء جملة حماة وابطال. [ولقد وصلت منهم قرقورة الى جهة العرائش فراموا أخذ الماء فعجزوا عنه فحاولوا شراءه ببعض من عندهم من الاسرى فأجيبوا الى ذلك. واظهر لهم الاسعاف فيه هنالك، فاستنقذ من الاسرى المسلمين المذكورين ثلاثة وخمسون شخصا اكثرهم نساء واطفال. وذكروا ان طاغيتهم القشتالي عزم على تحريق رؤسائهم حنقا عليهم لما افاتوه، واسفا على ما حصل بايديهم فأفلتوه. ولذلك طلب منهم جماعة نحو عشرين شخصا الامان فأعطوه ونهضوا الى الامير المعظم المجاهد ابي يوسف بن عبد الحق ليركنوا اليه ويخدموه. وأخبر ابو الحجاج يوسف بن الامين انه وجه من ثقاته إلى الاندلس حين ذلك من وثق بنقله] واستند إلى فهمه [وعقله، ليتعرف حقيقة الاخبار هنالك. ويعرفوه بجلية ذلك. فقال ان الطاغية اهلكه الله كان قد أعدّ جموعاً وافرة العدد، ظاهرة العدد ليكونوا مدداً للكفرة المستولين على سلا فعند وصول نبإ الفتح الذي سدّ دونهم باب الرجاء، وضيق عليهم فسيح الارجاء]، كاد العدو تفيض نفسه، و طويه اسفاً رمسه. فاقسم ايمان كفره، ليعاقبن أشياعه الخارجة وليطبخن مقدمهم جوان غرسية على فعلته الصادرة. فاتصل ذلك بجوان المذكور ففرّ في ثلاث قراقر الى الاشبونة فبقي مقيما بها ولم يرجع الى قادس حيث كانت تتجهز الاجفان المذكورة الى نحو خمسة وعشرين جفنا وسائرها تفرّق أي تفرّق. وتمزّق شمله خوفاً من الطاغية اهلكه الله أي تمزّق. وأهبط من أسرى المسلمين ثلاثمائة وثمانين شخصاً فداهم المسلمون من أهل شريش وغيرهم طالبين الاجر من ربهم، الى ان وصلوا [بعد ذلك الى بلدهم. وقيل إن جملة ما اجتمع باشبيلية من أسرى اهل سلا نحو ثلاثة آلاف نفس بين ذكر وأنثى صغير وكبير] اكثرهم اطفالا صغارا وعجائز وشيوخا كبارا [وبعث الامير ابو يوسف رحمه الله تعالى] أبا بكر بن يعلى [في اواسط شهر ذى القعدة من العام المؤرّخ برسم افتكاك الاسرى المذكورين ففك الله أسرهم على يديه وافتدى اكثرهم وكان قد أسر في جملتهم قاضي سلا أبو علي] بن عشرة ففداه الامير ابو يوسف في جملة من فداهم، واستنقذهم من أيدى اعاديهم، وكل مأسور له اهل أو مال فدى من أسره ويسر الله له في أمره، وكل فقير معسر سبب الله في صدقات المسلمين فافتكّ من الاسر، اذ ليس بعد العسر الّا اليسر، وبقي عند الروم آخرون مأسورين من اهل سلا المذكورين، وآخرون متلوفين لا يعلم لهم خبر ولا وقع لهم على اثر هل كانوا مقتولين او محولين، ولا حول ولا قوة الا بالله العلي العظيم.

ولما دخل الامير المعظم ابو يوسف الى مدينة سلا بعد ما استولى عليها العدو وخرّب ديارها ومساجدها امر ببناء سورها، وتجديد مساجدها المعظمة ودورها، فاول ما شرع من تلك الامور في ابتداء بناء السور فرفع الحجر بيده يوصله اليه برسم البناء المذكور وفعل ذلك مرارا يبتغي الاجر والثواب عليه من الله سبحانه، فعند ما عاينه جميع الطوائف الحاضرين من وجوه بني مرين الزعماء اخوانه ومن اشتات القبائل واخلاط الناس، رفعوا الاحجار على كواهلهم من غير تأنٍّ في ذلك ولا اختلاس، حتى رفعوا جميع ما كان من الحجر في المقابر والكذان وحصل ذلك كله في بناء السور المذكور وذلك في ايام قلائل، وحينئذ تفرّق من هنالك من حضر من القبائل. ولقد بادر الى الامير المعظم ابي يوسف جماعة من الصلحاء حين سمعوا انه رفع الحجر بيده الى ذلك البناء، مسرعين اليه بالشكر والثناء، راغبين منه ألا يفعل ذلك وقلوا ان السلطان لا يكون كذلك فقال لهم ما ابتغيت الا الاجر والثواب هنالك، فدعوا له وانصرفوا عنه شاكرين وبالثناء عليه ذاكرين، فاجتهد رحمه الله في كائنة سلا غاية الاجتهاد. وما زال يحدث نفسه من هذه السنة المؤرّخة بالغزو والجهاد، الى ان بلغه الله في ذلك اقصى المراد، فجاهد في سبيل الله مع اخوانه واولاده الانجاد، فاعز الله به الدين، واذل به الكافرين. وتسمى بأمير المسلمين، وبلغ القصد والمراد، ومات على قدم الجهاد، [وقدم على مدينة سلا في هذه السنة المذكورة ابا عبد الله بن احمد الفنزاري وامره ان يشتغل فيها بالبناء والتسديد، والاصلاح والتجديد]، فامتثل المذكور امره الرشيد]، فجدد وسدد، وبنى وشيد، [فقد كان الكفار خربوا الديار، وحرقوها F. 112
بالنار]، واشعلوا في كل ما وجدوا في ديار المدينة واسواقها من الاثاث والاسباب والامتعة والاوعية والفرش وغير ذلك من السلع قطنا كان او صوفا او كتانا مما لم يتأتّ لهم حمله لسرعة فرارهم وثقله اشعلوا فيه في كل موضع النيران، فكانت تلتهب فيها بكل مكان، فحرقوا ومزقوا ونهبوا وسلبوا، ثم فروا وهربوا، وتركوها حين خرجوا منها خالية خاوية، والنيران تشتعل في اسواقها ودورها، وبعض علامات مرفوعات على سورها، وعملوا تخيلات ما بين شراريف السور بداخلها، واقلعوا في اجفانهم بالليل شيئاً بعد شيء. فما علم احد من الحاضرين هل كانت عامرة او خالية حتى باع نفوسهم من الله بعض المطوّعة وطلعوا بسلاليم عملوها الى السور، وحينئذ تبينت لهم الامور. ودخل الامير ابو يوسف رحمه الله اليها في يوم الاربعاء الرابع عشر لشوال من عام ثمانية وخمسين وستماية

واول من بادر بوروده الى الامير ابي يوسف بمدينة سلا من اشياخ قبائل المصامدة وكبرائهم شيخ بني تامردا الصنهاجي ابو فارس عبد العزيز ابن يبورك فاقبل اليه ابو يوسف بغاية قباله، حين ورد عليه بخيله ورجاله. فانجح الله سعيه الحميد، ورايه السديد، في مقاصده ومصادره وموارده، فولاه ابو يوسف المدينة المذكورة بعد هذه السنة المؤرخة، فاستقر فيها واولاده وعياله، وصاهر لطاحة وزير السلطان وابن خاله، ووصله بها بعض قبائله من اخوانه وخدامه وعاد الى المدينة المذكورة من اهلها ومن غيرها حين صلح حالها وامرها وقد كان الفقيه ابو القاسم العزفي رحمه الله يحرض على الفقد لتلك الاشياء والتيقظ للاعداء، فلما وقع ما وقع كتب المرتضى له كتابا بالشكر.

APENDICE I

TRADUCCION

El año 657 (28 Dic. 1258-17 Dic. 1259) marchó Ya'qūb b. 'Abd Allāh b. 'Abd Al-Ḥaqq, desde el país de su tío Abū Yūsuf hacia la región de Tamasna, para instalarse y residir en ella con el propósito de gobernarla y velar por ella. Concibió la idea de apoderarse de Salé, cruzó el río por el Vado de las Granadas y la suerte le favoreció. Se le adhirieron gran número de sus hombres y servidores y algunos de sus primos y de los hijos de los Banū 'Abd al-Ḥaqq ; hónrelos Dios ! Fué esto después de la muerte de Abū 'Alī 'Umar, hijo de su tío Abū Yaḥyā ; Dios se apiade de él !

Acampó en las cercanías de Gabūla en sus correrías y no cesó de tratar allí de lo que ambicionaba de noche y de día y de cómo sería su entrada en Ribāṭ al-Fatḥ, desde que acampó y se instaló allí, hasta que entró en ella y se apoderó con su astucia de ella.

Ello fué que su gobernador, residente en la alcazaba de Ribāṭ al-Fatḥ, era Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Abī Ya'lā al-Kūmī, a quien al Murtaḍā había puesto al frente de su gobierno y de la recaudación de sus impuestos y le había mandado guardarla del atacante que diese un golpe de mano contra ella y de los accidentes que le pudiesen ocurrir por parte de sus habitantes, ante el temor de que se pusiesen en comunicación con el emir Abū Yūsuf y que este entrase en ella.

La guardó con extremada vigilancia de centinelas en sus murallas y con todo el cuidado que le era posible ; puso barreras en todas las puertas de las dos orillas citadas y colocó arqueros y hombres que las guardasen. No había hora de la noche o del día en que las abandonasen, pero no les sirvió su vigilancia de día, ni su cuidado de noche con los centinelas.

NOTICIA DE LA TOMA DE RIBĀṬ AL-FATḤ POR YA'QŪB BEN 'ABD ALLĀH.

Ello fué que, cuando quiso Dios que fuese conquistada Ribāṭ al-Fatḥ y Salé en su otra orilla, después que la guarneció y organizó Ibn Abī Ya'lā, quiso Dios incapacitarlo y debilitarlo. La atacó Abū 'Abd al-Raḥmān Ya'qūb b. 'Abd Allāh b. 'Abd al-Ḥaqq una noche con un gran contingente de jinetes y peones. Se dirigió a la puerta de Salé con los jinetes y peones que estaban con él. Se encaminaron algunos de sus hombres con escalas que aplicaron a la muralla y se apoderaron de ella ; fueron a la torre de la puerta y exterminaron a los que encontraron en ella ; unos fueron muertos y otros se arrojaron al suelo desde la muralla y se destrozaron o perecieron y quedaron todos muertos o destrozados. Se apoderaron los hombres de Ya'qūb b. 'Abd Allāh de la citada puerta y rompieron sus cerrojos; entraron por ella su caballería y sus infantes y se dirigieron a su parte más alta, donde enarbolaron sus banderas. Se alzó un griterío en la ciudad y la gente corrió de todas partes hacia la puerta y encontraron la bandera sobre ella ; se disipó la duda y se cortaron las palabras. Todos los que llegaron [a la puerta] se volvieron a sus sitios y aspiraron a salvar sus cabezas y someterse para que no llegase la caballería hasta ellos, cuando se les metiesen en la ciudad. Habían roto ya los cerrojos del recinto exterior y quedaron tratando de romper o soltar los del interior ; la gente huyó de allí cuando vió esto, volviéndose a sus casas. Se agolparon la mayoría de ellos para cruzar a la otra orilla a los lugares de su residencia y dejaron sus armas y vestidos y pasaron el río a nado y fueron cogidos sus despojos. Entraron tras ellos los hombres de Abū 'Abd al-Raḥmān Ya'qūb b. 'Abd al-Ḥaqq y otros y saquearon y despojaron aquella noche y el día siguiente. Luego mandó el citado emir abstenerse de las personas y de dañarlas y se calmó la situacion.

Salió Ibn Abī Ya'lā de la alcazaba en una embarcación pequeña para Azemmur y se apodero Ya'qūb b. 'Abd Allāh de las dos ciudades de Salé [y Rabat], haciendo como su tío y su alma le sugirió cosas que no se le alcanzaban y asuntos que fueron todos engañosos y frustrados, según expondré, si Dios quiere.

El año 658 [18 de Dic. 1259-5 Dic. 1260] quisó Ya'qūb b. 'Abd al-Ḥaqq levantarse contra su tío, Abū Yūsuf Ya'qūb b. 'Abd al-Ḥaqq y rebelarse

contra él en Salé y aspiró a hacerla suya, según se propuso. Tranquilizó a los habitantes de Salé y les mostró su adhesión y su amor, así como su deslealtad y su oposición a su tío. Se le reunió un ejercito de Benimerines y otros soldados suyos.

Escribió al Rey de Castilla para que le enviase doscientos cristianos que cabalgasen con él y en los que se apoyase para lo que quería.

Luego sospechó de los jeques de Salé que se pusieron en comunicación con su tío y que le habían escrito. Temió que lo reconociesen y se levantasen contra él y les pidió revistarlos. Cruzaron a Ribāṭ al-Fatḥ para él y los revistó ; les quitó sus armas y les hizo repasar el río. Se volvieron a su orilla sin arma ninguna. Era esta una medida desprovista de rectitud y bondad, según el decreto y destino de Dios.

RESUMEN DEL RELATO DEL SUCESO DE LA CIUDAD DE SALE, DE CUYA PREOCUPACION NO SE CONSUELAN NI OLVIDAN TODOS LOS CORAZONES.

Ello es que, cuando envió Ya'qūb b. 'Abd Allāh a pedir a los cristianos para que se le uniesen a fin de que fuesen sus soldados regulares, estaba esperándolos y confiaba en ellos para conseguir por su medio el logro de sus aspiraciones.

Cuando le llegó al rey de Castilla, — a quien Dios aniquile — la carta de Ya'qūb b. 'Abd Allāh, se le apoderó el deseo de meter a sus infieles en ella y de que la conquistasen y se ocupó en equipar naves en el río de Sevilla. Ningún musulmán ni ningún infiel supo hacia que país se dirigían.

El alfaqui Abū l-'Abbās al-'Azafī escribió desde Ceuta, dando a conocer la noticia de aquella preparación a todos los puertos y lugares, advirtiendo a todo el mundo de su traición y alevosía ; y aquellos de los habitantes de Salé y de las cábilas cercanas que meditaron esto y se dieron cuenta de sus indicios, salieron de ella unos pocos días antes de la desgracia, pero fueron muy pocos y el que se retrasó en salir y no creyó en la situación y pensó que era una pura imposibilidad, fué muerto o cautivado en un caso decretado [por Dios] y del que nadie se podía librar ni apartar.

Al fin del mes de Ramaḍān de este año [8 Septiembre 1260] aparecieron en el mar carraca tras carraca y pensó la gente que eran comerciantes,

hasta que fueron llegando poco a poco y se reunieron doce carracas, dos naves y galeras y barcos de carga hasta llegar el número de navíos a treinta y siete, todos llenos de infieles cristianos; la gente se quedó estupefacta ante su caso.

Al llegar el viernes, segundo día de la fiesta de la ruptura del ayuno [10 Septiembre 1260] descubrió el enemigo la traición que ocultaba y entraron las naves corsarias en el río, después de llenarse de arqueros y de atacantes enemigos. El lado del río no tenía muralla y a nadie le ocurrió que fuese sitiado por allí. Saltaron los infieles de las naves y los musulmanes los contemplaban con sus ojos hasta que se alinearon en filas y se reunieron sus grupos, todos recubiertos con s s corazas, mientras que los musulmanes estaban congregados sin armas ni corazas, rendidos al destino, manteniéndose en fila tras fila.

Los cristianos avanzaron hacia ellos en grupos y filas ordenadas, precedidos por sus arqueros y sus opresores dispuestos al combate; los musulmanes no tenían nada de armas ni de flechas, pero algunas gentes obtuvieron el martirio y murió cierto número de ellos y otros lucharon con jabalinas, que se pudieron encontrar; eran unos veinte jinetes y combatieron hasta que fueron muertos, Dios se apiade de ellos, después de resistir con gran tenacidad. Entre tanto se agolparon las gentes para salir por la puerta y salió el que salió de ellos con gran esfuerzo y murió en la apretura un número que no lo cuenta sino el oidor y sabedor [Dios].

Los cristianos, a todo esto, mataban al que se les paraba delante, hasta que dando una carga contra ellos entraron en la ciudad, después de matar a mucha gente y fué un caso importante y un hecho grave.

Ya'qūb b. 'Abd Allāh se mordía las manos por lo malo que ocurrió y contemplaba y veía lo que había provocado y había hecho; no podía cruzar [el río] hacia ellos, sino que los miraba desde su alcazaba, cómo caía sobre ellos la muerte y el cautiverio que les fué decretado y él se quedó deshaciéndose en gemidos y se mordió los dedos de arrepentimiento y pesar, cuando vió lo que vió de la desgracia que envolvió a la gente de Salé.

Cuando entraron los cristianos en ella y la dominaron por traición, mataron a los hombres que encontraron y cautivaron a las mujeres y a los niños y los encerraron en la mezquita mayor, presos y con las almas abatidas; se divirtieron con las mujeres y las vírgenes y mataron a los

viejos y a las ancianas mayores, derramaron la sangre y violaron los hogares y destruyeron las mezquitas y las casas y llenaron las murallas de escudos y arcos.

Cuando ocurrió este caso vergonzoso y esta conducta mala y vil, escribió al-Murtaḍā — Dios se apiade de él — al alfaquí Abū-l-Qāsim al-ʿAzafī una carta en que le agradecía sus advertencias sobre el caso de los cristianos y le pedía se informase sobre sus actos, para así prevenir [a todos] contra ellos.

PARRAFOS DE LA CARTA QUE ENVIO AL-MURTAḌĀ AL ALFAQUI ABŪ-L-QĀSIM AL-ʿAZAFĪ, CUANDO LA DESGRACIA DE LA CIUDAD DE SALE.

Y os escribimos — escríbaos Dios la mas loable recompensa y la mas hermosa y la mas firme protección y mas segura ! — y sabed que nosotros nos contamos entre vuestros amigos especiales y recordamos la preeminencia y méritos vuestros y de vuestros antepasados y agradecemos vuestros buenos consejos que no habeis cesado de prodigar y vuestros servicios que repetís continuamente y os pedimos el auxilio de la ciencia que poseeis y de la religión, de cuyas normas rectas no os apartais. Que Dios os dispense siempre su vigilancia y su guarda y os dé generosamente la dicha con sus soldados y su ayuda.

Le ha sorprendido a la ciudad de Salé — Dios la restaure y libértela — lo que ya ha llegado a vuestra noticia de lo que siempre habíais advertido y sobre lo que preveníais por vuestro conocimiento del enemigo infiel, pero el destino no provee al que está sometido a él sino de llanto por las pérdidas y de pasmo a quien hace blanco de sus actos hora tras hora, cuando se cumple lo decretado y llega lo advertido. No hay poder ni fuerza sino en Dios, a quien se dirigen los asuntos y Dios da a su religion verdadera el auxilio y el triunfo a que la tiene acostumbrada y une las manos de sus siervos los creyentes contra quien ha tomado otro Dios que a él y otro culto. El os premiará vuestro esfuerzo por lo que habeis informado y advertido a la gente de las costas y por lo que habeis hecho temer del ataque súbito del enemigo, cuando descubrió sus preparativos y llamasteis la atención sobre esto con la mayor insistencia con vuestra intención sana y clara y cumplisteis en esto el mas obligado deber del musulmán en el

mas compasivo consejo; pero se cumple lo decretado por Dios en lo que ha confirmado escrito en el libro y no asusta la advertencia al advertido y lo que Dios decreta se cumple y vuestra recompensa estará en Dios por lo que habeis actuado en esto y porque habeis cumplido y realizado en ello el derecho del Islam y no habeis sido cortos en la obra recta ni os habeis retrasado en el esfuerzo y el consejo sobre el suceso lejano. Informad a todos los que habeis informado sobre los propósitos de los enemigos con posterioridad y observad sus intentos reprobables, que nos preparamos y disponemos a rechazar con la ayuda de Dios. El logra lo prometido por su bondad acostumbrada y apoya al Islam y a su gente con su socorro y sus soldados y os auxilia a vosotros por lo mas noble en que actuais de obras rectas y acertadas con su favor.

Se escribió el 3 de Ḏū-l-qaʿda del año 658 [10 Octubre 1260].

NOTICIA DE LA TOMA DE SALE — DIOS LA ASEGURE — Y SU ARRANCADA DE MANOS DE LOS CRISTIANOS POR MANO DEL EMIR DE LOS MUSULMANES ABŪ YUSŪF; DIOS SE APIADE DE EL!

Ello es que cuando llegó al emir ilustre, Abū Yūsuf, la noticia de la gente de Salé y su conquista por los cristianos, corrió con sus tropas hacia ella y sitió a los cristianos en ella con el mayor asedio. Se reunieron sobre ella los musulmanes del Garb y de la región que la rodea y los atacaban noche y día con flechas y piedras; duró el combate por espacio de trece días de Šawwāl [9 a 21 Septiembre], hasta que salieron de ella los infieles con los musulmanes grandes y pequeños que cayeron en su poder y con lo que encontraron en la ciudad de riquezas, víveres y utensilios que no abarca el que abarca ni los describe el que describe, y ello fué cosa que pasma los pensamientos y las palabras; y a lo largo de su estancia en esos días citados los tiránicos infieles hacían subir a sus naves a los musulmanes y lo que encontraban en la ciudad de objetos y riquezas.

Entonces se apresuraron a huir y se lanzaron a lo ancho del mar y si hubiesen permanecido en ella unos días, se hubieran vengado de ellos los musulmanes, los hubieran entrado al asalto y les hubieran matado los que estuviesen entre las murallas; pero los sucesos se desarollaron según el decreto del destino. Pero esta desgracia que provocó visiones y alejó de

los párpados el placer del sueño, se hizo tolerable por la salida de ella de los tiranos y por su pronta vuelta al Islam y volvió a los párpados el placer del sueño. Unas cosas son mas tolerables que otras. Se apoderó el emir Abū Yūsuf de las dos ciudades de Salé y Rabat, y las conquistó y renovó Dios a los musulmanes su hermosa costumbre, cuando se las hizo conquistar y fué una conquista rica en comparación con lo que había ocurrido de establecerse los adoradores de los ídolos en medio del Islam, aunque hubiese sido durante un año. Lo que aclara el hecho es que cuando el enemigo, a quien Dios aniquile, acampó en la isla de Cádiz, había opiniones distintas sobre hacia que lugar se dirigirían, hasta que sucedió el caso terrible y el hecho desgarrador, que antes se ha mencionado y explicado. Esto fué lo que juzgó el emir Abū Yūsuf como su trabajo en bien de los musulmanes y para guarda de esta frontera la cercó con sus palabras y sus hechos.

De mezcla de gentes y diversidad de cábilas meriníes y otras reunió miles de hombres y los exitó a la guerra santa con esfuerzo puro y empeño para ello, hasta que favoreció Dios con esta conquista a sus siervos y los musulmanes en todo el país se alegraron con ella, y con la obra de Dios que no agradecerán bastante y se regocijaron con su providencia que atacó al pecho y a la garganta del enemigo y que le devolvió el resultado de su traición y alevosía.

Ello fué que, cuando vió el enemigo, a quien Dios aniquile ! que se multiplicaban los musulmanes sobre la ciudad citada y su afluencia sobre ella de hora en hora y al pasar los momentos y los tiempos y que no disminuía noche y día la llegada y la concentración y que no pasaba ningún tiempo sin que un grupo sucediese a otro grupo, infundió Dios el miedo en sus corazones y al levantarse los contingentes musulmanes, se anunció su huída y amanecieron el miércoles 14 del citado Šawwāl [22 Septiembre] cuando ya Dios había limpiado la tierra de su heterodoxia. Los cristianos se lanzaron a lo ancho del mar en sus naves y Dios mandó al viento que no los ayudase y las olas los fueron llevando a derecha e izquierda y a sur y al norte y por su preocupación en huir no se aprovisionaron mucho de agua ; no se dieron cuenta del decreto del Juez del cielo y se prolongó su estancia en el mar, sin tragar un sorbo y sin poder volver a sus familias. Fueron dirigiéndose a las playas con la esperanza de apoderarse de una aguada que saciase su sed, proporcionándoles el beber una y otra vez. En

todos los sitios a que se dirigían, se encontraban con ellos los infantes y jinetes musulmanes, que los rechazaban como se rechaza a un camello extraviado y se retiraban y su ardor [los] quemaba y su sed se inflamaba, pero en alguno de estos lugares a que se dirigieron los alcanzó la muerte y la hostilidad y los descuartizó la lanza y la espada y perdieron cierto número de hombres y dejaron ante el camino del agua un grupo de guerreros y de valientes.

Llegó una carraca suya a la parte de Larache; intentaron tomar agua, pero no lo pudieron y trataron de comprarla con algunos de los cautivos que tenían en su poder; se accedió a ello y allí se les hizo ver que se les concedía. Se entregaron, de los cautivos musulmanes citados, cincuenta y tres personas, en su mayoría mujeres y niños. Refirieron que su insolente [jefe], el Castellano, se propuso quemar vivos a sus caudillos, irritado contra ellos por que le habían hecho fracasar y para consolarse de lo que había llegado a su poder y se le había hecho perder; y por esto pidió un grupo de unas veinte personas el *amān* a los musulmanes, y se lo dieron y se dirigieron al ilustre emir, guerrero de la guerra santa, Abū Yūsuf b. ʿAbd al-Ḥaqq para fiarse de él y servirle.

Cuenta Abū l-Ḥaǧǧāǧ Yūsuf b. al-Amīn que el emir envió al-Andalus, por entonces, hombres de su confianza, de cuya vuelta estaba seguro y en cuya inteligencia y comprensión se apoyaba, para averiguar la verdad de las noticias allí y para informarle con claridad sobre esto. Dice que el tirano [Alfonso X], a quien Dios aniquile, había preparado un contingente muy n meroso y muy bien equipado para que apoyase a los infieles que se habían apoderado de Salé, pero cuando llegó la noticia de la conquista [por los Benimerines] con que se les cerró la puerta de la esperanza y se les estrechó lo ancho del campo, estuvo el enemigo a punto de estallar y de morir de pesar. Juró por la fé de su infidelidad que castigaría a sus partidarios fracasados y que cocería a su jefe, Juan García, por su actuación inicial. Llegó [la noticia] de esto al citado Juan y huyó, con tres carracas a Lisboa, donde permaneció residiendo y no volvieron a Cádiz, donde se habían equipado las citadas naves, sino unas veinticinco y las demás se dispersaron totalmente y se deshizó por completo su formación por temor al tirano a quien Dios aniquile!

Se desembarcaron trescientos ochenta cautivos musulmanes, a quienes rescataron los musulmanes de Jerez y otras partes, que buscaban el

premio de su Señor, hasta que llegaron, después de esto, a su ciudad. Se dice que el total de los cautivos de Salé, que se reunieron en Sevilla, fué de tres mil personas entre hombres y mujeres, pequeños y grandes, en su mayoría niños pequeños, viejas y ancianos.

Envió el emir Abū Yūsuf, Dios se apiade de él ! a Abū Bakr b. Ya'lā a mediados del mes de Ḏū-l-qa'da del año que historiamos [22 Octubre 1260] para libertar a los citados cautivos y Dios soltó su cautiverio por medio de él y rescató a la mayoría de ellos. Había sido cautivado entre ellos el cadí de Salé Abū 'Alī b. 'Ašara y lo rescató el emir Abū Yūsuf en el grupo que rescató y los libró de manos de sus enemigos. Todo el que tenía familia o fortuna fué rescatado de su cautiverio y le facilitó Dios su asunto ; y a todo pobre indigente lo socorrió Dios con las limosnas de los musulmanes y lo libró del cautiverio ; pues después del agobio viene siempre el bienestar. Quedaron entre los cristianos otros cautivos de los citados habitantes de Salé y otros perdidos de los que no se tiene noticia y de los que no se conoció rastro, si habían sido muertos o cautivos. No hay poder ni fuerza sino en Dios, el Alto, el Grande.

Cuando entró el ilustre emir Abū Yūsuf en la ciudad de Salé, después que se apoderó de ella el enemigo y destruyó sus casas y sus mezquitas, mandó construir su muralla y reparar sus mezquitas grandes y sus casas. Lo primero que emprendió de estos trabajos fué el empezar por la edificación de su muralla y, levantando por su mano las piedras, las acercaba para la construcción citada. Hizo esto varias veces en su deseo de alcanzar el premio y la recompensa de Dios. Cuando lo vieron todos los grupos presentes de los principales Benimerines, los jefes, sus hermanos, y las diversas cábilas y el vulgo de la gente, levantaron las piedras sobre sus hombros sin pereza para ello y sin desentenderse, hasta levantar todas las piedras que había en los cementerios y en las canteras de *kaḏḏān* ; se empleó todo esto en la construcción del citado muro y se hizo en pocos días.

Entonces se dispersaron de allí los que habían acudido de las cábilas. Acudió rápido al emir ilustre Abū Yūsuf un grupo de hombres buenos, cuando oyeron que levantaba las piedras con su mano para esta construcción apresurándose a agradecerlo y a alabarlo, suplicándole que no lo hiciese. Le dijeron que el Sultán no debía ser así. El les dijo « no he deseado sino el premio y la recompensa allí ». Invocaron a Dios en su favor y se marcharon agradecidos, recordando sus alabanzas. Se esforzó — Dios se

todos los sitios a que se dirigían, se encontraban con ellos los infantes y jinetes musulmanes, que los rechazaban como se rechaza a un camello extraviado y se retiraban y su ardor [los] quemaba y su sed se inflamaba, pero en alguno de estos lugares a que se dirigieron los alcanzó la muerte y la hostilidad y los descuartizó la lanza y la espada y perdieron cierto número de hombres y dejaron ante el camino del agua un grupo de guerreros y de valientes.

Llegó una carraca suya a la parte de Larache; intentaron tomar agua, pero no lo pudieron y trataron de comprarla con algunos de los cautivos que tenían en su poder; se accedió a ello y allí se les hizo ver que se les concedía. Se entregaron, de los cautivos musulmanes citados, cincuenta y tres personas, en su mayoría mujeres y niños. Refirieron que su insolente [jefe], el Castellano, se propuso quemar vivos a sus caudillos, irritado contra ellos por que le habían hecho fracasar y para consolarse de lo que había llegado a su poder y se le había hecho perder; y por esto pidió un grupo de unas veinte personas el *amān* a los musulmanes, y se lo dieron y se dirigieron al ilustre emir, guerrero de la guerra santa, Abū Yūsuf b. ʻAbd al-Ḥaqq para fiarse de él y servirle.

Cuenta Abū l-Ḥaǧǧāǧ Yūsuf b. al-Amīn que el emir envió al-Andalus, por entonces, hombres de su confianza, de cuya vuelta estaba seguro y en cuya inteligencia y comprensión se apoyaba, para averiguar la verdad de las noticias allí y para informarle con claridad sobre esto. Dice que el tirano [Alfonso X], a quien Dios aniquile, había preparado un contingente muy n meroso y muy bien equipado para que apoyase a los infieles que se habían apoderado de Salé, pero cuando llegó la noticia de la conquista [por los Benimerines] con que se les cerró la puerta de la esperanza y se les estrechó lo ancho del campo, estuvo el enemigo a punto de estallar y de morir de pesar. Juró por la fé de su infidelidad que castigaría a sus partidarios fracasados y que cocería a su jefe, Juan GARCIA, por su actuación inicial. Llegó [la noticia] de esto al citado Juan y huyó, con tres carracas a Lisboa, donde permaneció residiendo y no volvieron a Cádiz, donde se habían equipado las citadas naves, sino unas veinticinco y las demás se dispersaron totalmente y se deshizó por completo su formación por temor al tirano a quien Dios aniquile!

Se desembarcaron trescientos ochenta cautivos musulmanes, a quienes rescataron los musulmanes de Jerez y otras partes, que buscaban el

premio de su Señor, hasta que llegaron, después de esto, a su ciudad. Se dice que el total de los cautivos de Salé, que se reunieron en Sevilla, fué de tres mil personas entre hombres y mujeres, pequeños y grandes, en su mayoría niños pequeños, viejas y ancianos.

Envió el emir Abū Yūsuf, Dios se apiade de él ! a Abū Bakr b. Ya'lā a mediados del mes de Ḏū-l-qa'da del año que historiamos [22 Octubre 1260] para libertar a los citados cautivos y Dios soltó su cautiverio por medio de él y rescató a la mayoría de ellos. Había sido cautivado entre ellos el cadí de Salé Abū 'Alī b. 'Ašara y lo rescató el emir Abū Yūsuf en el grupo que rescató y los libró de manos de sus enemigos. Todo el que tenía familia o fortuna fué rescatado de su cautiverio y le facilitó Dios su asunto ; y a todo pobre indigente lo socorrió Dios con las limosnas de los musulmanes y lo libró del cautiverio ; pues después del agobio viene siempre el bienestar. Quedaron entre los cristianos otros cautivos de los citados habitantes de Salé y otros perdidos de los que no se tiene noticia y de los que no se conoció rastro, si habían sido muertos o cautivos. No hay poder ni fuerza sino en Dios, el Alto, el Grande.

Cuando entró el ilustre emir Abū Yūsuf en la ciudad de Salé, después que se apoderó de ella el enemigo y destruyó sus casas y sus mezquitas, mandó construir su muralla y reparar sus mezquitas grandes y sus casas. Lo primero que emprendió de estos trabajos fué el empezar por la edificación de su muralla y, levantando por su mano las piedras, las acercaba para la construcción citada. Hizo esto varias veces en su deseo de alcanzar el premio y la recompensa de Dios. Cuando lo vieron todos los grupos presentes de los principales Benimerines, los jefes, sus hermanos, y las diversas cábilas y el vulgo de la gente, levantaron las piedras sobre sus hombros sin pereza para ello y sin desentenderse, hasta levantar todas las piedras que había en los cementerios y en las canteras de *kaḏḏān* ; se empleó todo esto en la construcción del citado muro y se hizo en pocos días.

Entonces se dispersaron de allí los que habían acudido de las cábilas. Acudió rápido al emir ilustre Abū Yūsuf un grupo de hombres buenos, cuando oyeron que levantaba las piedras con su mano para esta construcción apresurándose a agradecerlo y a alabarlo, suplicándole que no lo hiciese. Le dijeron que el Sultán no debía ser así. El les dijo « no he deseado sino el premio y la recompensa allí ». Invocaron a Dios en su favor y se marcharon agradecidos, recordando sus alabanzas. Se esforzó — Dios se

apiade de él! — en esta desgracia de Salé con extremado empeño y no cesó de dedicarse, desde este año que historiamos, a las campañas y a la guerra santa, hasta que le concedió Dios en esto el máximum de sus aspiraciones e hizo la guerra santa con sus hermanos y sus hijos, caballeros y soldados. Ilustró Dios con él la religión y humilló a los infieles y se intituló « Emir de los musulmanes », obtuvó lo que se proponía y deseaba y murió dedicado a la guerra santa.

Puso al frente de la ciudad de Salé, este año que historiamos, a Abū 'Abd Allāh b. Aḥmad al-Fanzārī y le ordenó ocuparse en ella de construir, enderezar, arreglar y renovar. Cumplió el citado la orden recta y renovó, enderezó, construyó y levantó. Los infieles habían arrasado las casas, prendiéndoles fuego y quemaron todo lo que encontraron en las casas de la ciudad y en sus mercados de muebles, víveres, utensilios, envases y camas; y a las demás mercancías, fuesen de algodón, de lana o de lino que no pudieron llevarse por la prisa de su huída y por su pesadez, le prendieron fuego en todas partes. Se cubrió por todos sus lados de llamas. Quemaron, destrozaron, saquearon y robaron; luego huyeron y escaparon y la dejaron, cuando salieron de ella, vacía, mientras el fuego ardía en sus mercados y en sus casas y algunas de sus enseñas se alzaban sobre sus muros y pusieron muñecos entre las troneras de la muralla por dentro y levaron anclas de noche poco a poco y nadie de los presentes supo si la ciudad estaba poblada o evacuada hasta que vendieron sus vidas a Dios algunos voluntarios y subieron con escalas que aplicaron a la muralla. Entonces se les aclaró la situación y entró el emir Abū Yūsuf — Dios se apiade de él! — el miércoles 14 de Šawwāl del año 658 [22 Septiembre 1260].

Y el primero de los jeques de las cábilas masmudíes y de sus grandes que se apresuró a presentarse al emir Abū Yūsuf en la ciudad de Salé, fué el jeque de los Banū Ṭāmardā, el Ṣinhāǧī Abū Fāris 'Abd al 'Azīz b. Ibūrak; lo acogió Abū Yūsuf con la mejor acogida, cuando se le presentó con sus jinetes y peones y Dios hizo prosperar su loable empeño, su recto juicio y su propósito y sus resultados y su proceder y después de este año que historiamos le dió el Gobierno de la citada ciudad. Se estableció en ella con sus hijos y su familia y emparentó por enlace matrimonial con Ṭalḥa, visir del Sultán e hijo de su tío materno.

Le llegaron en la citada ciudad algunas cábilas de sus hermanos y de

sus servidores y regresaron a la citada ciudad de Salé parte de sus habitantes y otros cuando mejoró su situacion. El alfaquí Abū-l-Qāsim al-ʿAzafī — Dios se apiade de él! — excitaba a deplorar estas cosas y a vigilar a los enemigos y cuando ocurrió lo que ocurrió, le escribió al-Murtaḍā una carta de agradecimiento.

APENDICE II (1)

وفي هذه السنة ـ ٦٣١ ـ وصل الزعيم فنصاله اخو شالجه بعد فتكة فتكها عند جزيرة قادس وأسر جميع من فيها بعد قتل ذريع لاهلها، وذلك انه لما استقبل من بلاده احتاز واعمل الحيلة في الايقاع باهلها والغدر بهم فامكنته الحال من كان مكره وتمام غدره، فغدر الجزيرة ومن فيها من المسلمين واستباح كل من بها واستاق من اهلها جماعة الى رباط اسفي فانتدب المسلمون لافتكاكهم بالفداء فلم يبق بأيدي الروم احد من المسلمين وهذه الفعلة الشنعاء كانت سبباً لخراب جزيرة قادس حتى لم يبق لها رسم واستمر خلاؤها الى حين تملك النصارى مدينة اشبيلية وسائر بلاد الاندلس الا قلها فملكوا قادس وغيرها.

(1) Ms. Fulton, fol. 68.

APENDICE II

TRADUCCION

Este año [631] llego a Marrākuš el caudillo Gonzalo, hermano de Sancho, después de asaltar la isla de Cádiz y de cautivar a todos los que había en ella, tras una matanza espantosa de sus habitantes. Ello fué que cuando fué [a Marruecos] procedente de su país, pasó [por Cádiz] y se valió de una estratagema para caer por sorpresa sobre sus habitantes y logró llevar a cabo su ardid y realizar su traición. Sorprendió la isla [de Cádiz] y a los musulmanes que había en ella.

Se apoderó de todos y condujo un grupo de sus habitantes al *ribāṭ* de Safí. Los musulmanes accedieron a la invitacion de libertarlos por rescate y no quedó en manos de los cristianos ningún musulmán. Este asalto abominable fué la causa de la ruina de la isla de Cádiz, hasta no quedar rastro de ella y continuó desierta, hasta que se apoderaron los cristianos de la ciudad de Sevilla y del resto del país de al-Andalus, excepto lo menos de él y se adueñaron de Cádiz y otros lugares.

APENDICE III (1)

Andaba el año de la nascencia de Jesucristo en mill e doscientos e sesenta e nueve, seyendo el Rey llegado a Sevilla, sopo que la villa de Cáliz, que es puerto allende el mar, se estaban las gentes della seguradas, e las puertas de la villa que las non guardaban de día, nin de noche non las cerraban; e dijeron al Rey que si enviaba y la su flota con gentes, que tomarían aquella villa de Cáliz. E el rey tenía en este tiempo adereszada su flota, e era almirante della Pero MARTINEZ DE FE, e otrosí era y con el Rey un *rico-ome,* su vasallo, e decíanle Juan GARCIA, e mandóle que él e Pero MARTINEZ, su almirante, e otros caballeros e escuderos que entrasen en la flota e que fuesen tomar la villa de Cáliz. E don Juan GARCIA e Pero MARTINEZ, almirante, e los otros a quien el Rey envió con ellos fueron en aquella flota, e un dia en amanesciendo llegaron a la puerta de Cáliz, e como las gentes estaban seguras e tenian las puertas de la villa abiertas de noche, los cristianos tomaron la villa, e en la entrada mataron y algunos moros, e murieran mas si non que cataron todos por foir e non cató ninguno por la defender. E los cristianos apoderáronse en las torres del muro e en las puertas de la villa, e don Juan GARCIA entró en la villa e mandó que tomasen las fortalezas e que pusiesen muy grand recabdo en las puertas, e defendió que non robasen nin tomasen ninguna cosa de lo que estaba en la villa. E Pero MARTINEZ, el almirante, fincó en la guarda de la flota con todos los marineros, e don Juan GARCIA e los que estaban con él apoderáronse en la villa e toviéronla cuatro dias en su poder, e en esos cuatro días tomaron ende lo que quisieron, en que avia muchas mercaderías e oro e plata e otras cosas de muy grandes prescios, e pusieronlo en las naves e en las galeas. E porque sopieron que se apellidaba toda la tierra e ayuntábanse muy grandes gentes de moros para venir allí por mar e por tierra, e ellos tenían el acorro muy lejos, ovieron a dejar la villa e trojieron dende muchos moros e todo lo que quisieron traer, e viniéronse para Sevilla sin ninguna contienda. E el Rey don Alfonso desque lo sopo ovo ende grand placer.

(1) *Bib. de A.A. E.E.*, tomo 66, p. 14.